



EL JEFE, PRIMERO... LA PATRIA DESPUES

EL doctor Andrés Rivero Agüero. Premier del Gobierno, estuvo en Palacio. Desmintió que aspirara a la Presidencia de la República. "No se debe aspirar a ese cargo siendo Primer Ministro", dijo. (Nadie sabe a qué viene esto, ni que tendría ello de malo). Luego añadió textualmente: "No tengo otra aspiración que la de servir a mi amigo, el general Batista, que me ha honrado con su personal amistad, así como a mi país". Para el doctor Rivero Agüero, su jefe político va primero. Su Patria después. Cosas veredes, mío Cid.

necesidad de tomar en sus manos la voz cantante.

Por primera vez, los que tenían buena mesa y buena cama han comprendido y compartido las rebeldías de quienes dormían en el suelo.

Y los que creían que la política era sólo un pleito de perros entre ambiciosos de poder, han comprendido que la política puede ser eso, pero a veces es más que eso, y sirve para ayudar a que la tierra, el aire y la luz, que pertenecen a todos, tomen otra fisonomía.

Que no se haga ilusiones ningún partido opositorista. Que no se crea ningún líder que tiene al pueblo tras él. Que no se confunda nadie, creyéndose que este país, que vibra hoy de patriotismo como en 1895, va a poder seguir siendo feudo ni capellanía de nadie.

No. La Nación cubana no quiere más engaños ni más politiquería. No quiere más imposiciones, pero tampoco más demagogia hueca. La Nación se está expresando por sí misma, a través de sus órganos no-políticos, y en esa expresión no deja lugar a dudas de que desea un cambio realmente sustancial, no un traspaso de rótulos.

En este momento no se ha integrado todavía un vasto movimiento de masas, un gran cuerpo cívico que sea la voz total de Cuba y diga a los cuatro vientos lo que quiere el país. Pero eso está en camino. Cuando un pueblo levanta la rodilla y se pone en pie, es que va a comenzar a andar.

El que no quiera verlo que no

El Buzón Abierto

SOBRE LOS INTELLECTUALES

"SU artículo sobre los intelectuales y su fallo —la trahison des clercs entendida en el deber de hoy— me impresionó por su claridad y su vigor. Es difícil que lo retruquen, la razón tiene mucha fuerza, y allí está muy clara. Mis parabienes".

Dr. Herminio Almendros.
La Habana.

"No es cierto que los intelectuales sean indiferentes ni apáticos ante los males actuales de la Nación. Es que la mayoría, salvo raras excepciones, no tienen conciencia o la tienen vendida. Ellos ignoran que sin libertad no hay verdadera cultura".

Santiago Sanabria.
Virtudes No 411.
La Habana.

SOBRE EL FUTURO DE LA JUVENTUD

"Su temor de que toda la gran obra que ha hecho la juventud no sirva más que para aupar a los politiqueros de siempre, está más que justificado. Al insurreccionalismo le hace falta un instrumento político de ancha base popular. Si esto no se lograra, el pueblo opositor no tendría más remedio que repartirse entre los partidos organizados, para seguir votando EN CONTRA, en vez de votar A FAVOR. Si después de estos cinco largos años de muertes y agonías el pueblo va a ir a las urnas para cambiar a estos gobernantes por otros que no se distinguen mucho de ellos, los mártires, si pudieran hablar, tendrían que decir la famosa frase: "Hemos arado en el mar".

Francisco Pineda Martínez.
Martí 265, Victoria de las Tunas.

SOBRE LOS EXILADOS

"Ingenuos los que crean que fuimos engañados a la República Dominicana. Recuerden que Martí aceptó la ayuda de Lillies en 1892. También se llaman a engaño los que piensen que la legión de aventureros que ahora aparecen pomposamente como generales pasarían más allá de nuestros fusiles-ametralladoras. No se olvide que Máximo Gómez ponía en la vanguardia a los asesinos, y luego los ahorcaba en la retaguardia. Detrás de cada encapuchado se encuentra un cobarde que no quiere dar la cara. Para cualquier solución en Cuba hay que contar con los 15 mil cubanos que estamos fuera de la Patria, que hemos renunciado a todo por servirla".

Ignacio Duarte Alfonso.
San Juan, Puerto Rico.

SOBRE FIDEL BARRETO

"Miente el señor Florentino Oña Araujo, de Manguito, cuando dice que "en el Municipio de Manguito, que de siempre controla Fidel Barreto, no han podido trabajar nunca más que dos negros". Hay muchos más. Aquí van los nombres: Sra. Regina Guerra, viuda de un viejo amigo de Barreto; José García, Paulino Silva, Gladys Cárdenas, Dionisio García, Silverio Torriente, uno por cada barrio en Céspedes y Amarillas (no recuerdo sus nombres) y el que suscribe. Además, en estos momentos dependen del señor Fidel Barreto más de veinte ciudadanos de piel oscura, cuyos nombres daría a conocer a BOHEMIA si fuera necesario".

Manuel Buridán Espinosa.
Calle Valle s/n. Calimete.

Una carta en sentido similar, nos remite el señor Gabriel Soto Cuesta, también desde Calimete.

SOBRE LOS MEDICOS

"Soy asiduo lector de sus artículos. Hoy me encuentro con un comentario que me atañe y que, sin ánimo de polemizar con usted, quiero refutarle. Es el que se refiere a los certificados médicos, que usted llama estafa o "racket" (palabra que no está en mi diccionario). Le diré que usted, que tanto gusta defender a los desvalidos, debía saber que la clase más maltratada y esquilmada de Cuba es la de los médicos. Tienen que mantener un nivel de vida decoroso, tienen que invertir en libros e instrumental, y sin embargo son los que menos cobran por sus servicios. En Cuba hay dos cosas que les gustan como nada a los cubanos, y son: pisar el césped cuando hay un cartelito que lo prohíbe, y decir que su médico no le cobra". (Aunque debían decir mejor que "ellos no le pagan").

"Por qué no habla usted del médico rural, que a las cuatro de la madrugada lo vienen a buscar para asistir a una mujer de parto en el monte y a esa hora tiene que salir, montar a caballo, rendir su faena científica hasta los claros del día... y al final

(Continúa en la Pág. 90)

lo vea. Pero en este 1957, al resplandor de los últimos actos heroicos, la Nación cubana está resuelta a dar por sí misma los pasos que la acerquen a su progreso definitivo y al sitio que en América le corresponde.

Los días de los mandones, los politiqueros y los demagogos están contados.



DIAZ BALART Y LA CONCORDIA CUBANA

DIAZ Balart nos escribe. Contesta una nota nuestra, aparecida recientemente en estas páginas. Aquella en que decíamos que no nos parecía patriótico hacer bandera política de los cubanos de uniforme, caídos en el cumplimiento de su deber, porque ello contribuye a dividir a la familia cubana más de lo que ya lo está. Dice Balart: "Nunca hemos pensado que los hombres de uniforme pertenecen a partido alguno, ni a tendencia política determinada. No. Decimos que son "nuestros muertos", porque pertenecen a Cuba, a todos los cubanos por igual." Luego añade que el desfile que él proponía ha sido pospuesto para evitar torcidas interpretaciones ("reflejadas precisamente en el comentario suyo") y termina diciendo: "Pero en una oportunidad futura, iremos junto a los familiares de los mártires de las Fuerzas Armadas también (ellos tenían madre, esposa, e hijos, aunque estos no aparezcan firmando declaraciones en la prensa) y todos los cubanos de buena fe, a rendir el merecido tributo a esos cubanos que supieron tomar el camino de la gloria, sin un asomo de vacilación". Muy serenas y justas esas palabras, amigo Díaz Balart. Pero ojalá que la cordura se imponga en los altos mandos del país, y los hombres públicos aprendan la lección, para que no se repita lo que ocurrió hace cinco años. Que eso, y no otra cosa, es lo que ha hecho que los cubanos tengamos que acudir al Cementerio, y vivir en bandos separados.